



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de *Nuestra Señora Reina del Cielo*
Hoja Semanal * Año «VII» * nº «12» * 23 * Diciembre * 2012

Evangelio de este Domingo

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 1, 39-45).

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá.

Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!»

«¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Lucas (Lc 1 39-45).
- Magisterio: Jesucristo, verdadero hombre y la concretización de nuestra salvación.
- Testimonio: Manifestaciones de algunos científicos sobre Dios.

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Jesucristo, verdadero hombre y la concretización de nuestra salvación

El hecho de que **Jesús de Nazaret fue un hombre verdadero** es para el Nuevo Testamento algo que se presupone con toda naturalidad. Así se habla de que **nació de una madre humana**, que **creció**, tuvo **hambre**, **sed**, **cansancio**, **alegría**, **tristeza**, **amor**, **ira**, **fatigas**, **dolores**, se **vio abandonado de Dios** y, por fin, **murió**. La realidad de la existencia corporal de Jesús en el NT es un hecho incuestionable.



Pero los escritos del Nuevo Testamento se interesan poco por los detalles de su existencia humana. Porque no le interesa la desnuda realidad de la vida de Jesús ni los detalles concretos de sus situaciones, sino el significado salvífico de este verdadero ser hombre. Todo se centra en que en él y por él Dios **habló y actuó de una manera definitiva y, por tanto, históricamente insuperable**, y hasta que Dios estaba en él para reconciliar el mundo consigo (2 Cor 5,18).

Por eso también la salvación de cada hombre se decide en este **hombre concreto, Jesús de Nazaret**. (Lc 12,8 s; cf. Mc 8,38). Esta concretización del acontecimiento y la decisión salvífica justifica el escándalo de lo cristiano. **“Y dichoso quien no se escandalice de mí”** (Mt 11,6).

El kerigma [es decir, el mensaje de la fe] pascual incorpora este tema con la sentencia fundamental de esta identidad: **el Resucitado es el Crucificado y el Crucificado es el Resucitado**. De ese modo se mantiene la importancia salvífica del hombre concreto **Jesús de Nazaret** también para la situación postpascual.

Los evangelios convierten este tema en su programa y eligen como forma de predicación la narración de la historia de Jesús.

Jesucristo, verdadero hombre y la concretización de nuestra salvación (cont.)

El cuarto evangelio expresa con nitidez la idea dominante: *“Y el Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros”* (Jn 1,14). **“Carne”** designa en la Escritura al hombre desde el punto de vista de su pobreza, caducidad, debilidad y trivialidad.

Lo que se quiere decir es, que la palabra de Dios se introdujo totalmente en nuestro ser de hombre, hasta el fondo de su normal trivialidad, su inutilidad, su fracaso y su vacío.

Pero no se dice simplemente que **“Dios se hizo hombre”**, sino que **“se hizo este hombre Jesús de Nazaret”**.

Esta limitación a este hombre uno y único implica, al mismo tiempo, un juicio sobre todos los demás, en los que la palabra no se hizo carne. La proposición sobre la encarnación en el cuarto evangelio significa, pues, en cierto sentido, una desmitologización y desacralización del hombre y una relativización de lo que normalmente los hombres consideran grande, significativo y distinguido.

Así que el enunciado sobre la encarnación del Verbo representa una verdad crítica, de la que no se puede derivar ninguna teología triunfalista de la encarnación.

Esta concretización de la promesa de salvación y de la correspondiente decisión que se exige fundamenta el escándalo propiamente dicho de lo cristiano, que ninguna predicación y ninguna teología debe suprimir o acortar, porque sólo mediante este escándalo puede mantenerse el que Dios se ha introducido de modo concreto en nuestro ser de hombre.

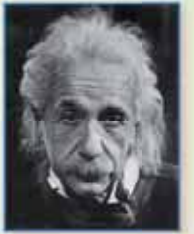
Walter Kasper – *«Jesús el Cristo»*.



Testimonios en la Fe:

Manifestaciones de algunos científicos sobre Dios

Albert **EINSTEIN**. (1879-1955). Físico y Matemático: *«A todo investigador profundo de la naturaleza no puede menos de sobrecogerle una especie de sentimiento religioso, porque le es imposible concebir que haya sido él el primero en haber visto las relaciones delicadísimas que contempla. A través del universo incomprensible se manifiesta una Inteligencia superior infinita»*.



Charles **DARWIN**. (1809-1882). Naturalista: *«Jamás he negado la existencia de Dios. Pienso que la teoría de la evolución es totalmente compatible con la fe en Dios. El argumento máximo de la existencia de Dios, me parece, la imposibilidad de demostrar y comprender que el universo inmenso, sublime sobre toda medida, y el hombre, hayan sido frutos del azar»*.

Thomas A. **EDISON**. (1847-1931). Inventor: *«Mi máximo respeto y mi máxima admiración a todos los ingenieros, especialmente al mayor de todos ellos, que es Dios»*.

Wernher **VON BRAUN**. (1912-1977). Ingeniero aeroespacial: *«Por encima de todo está la gloria de Dios, que creó el gran universo, que el hombre y la ciencia van escudriñando e investigando día tras día en profunda adoración»*.

Isaac **NEWTON**. (1642-1727). Físico y Filósofo: *«Lo que sabemos es una gota, lo que ignoramos, un inmenso océano. La admirable disposición y armonía del universo no ha podido salir sino del plan de un Ser omnisciente y omnipotente»*.

Karl F. **GAUSS**. (1777-1855). Matemático: *«Cuando suene nuestra última hora, será grande e inefable nuestro gozo al ver a Quien en todo nuestro quehacer sólo hemos podido columbrar»*.

Carl L. **SCHLEICH**. (1859-1922). Cirujano: *«Me hice creyente por el microscopio y la observación de la naturaleza, y quiero, en cuanto esté a mi alcance, contribuir a la plena concordia entre la ciencia y la religión»*.

Fred **HOYLE**. (1915-2001). Astrónomo y matemático: *«El universo de las galaxias se dilata, y se crea continuamente en el espacio nueva materia para mantener constante la densidad media del universo, y esto exige la existencia de un Creador»*.

Arthur. S. **EDDINGTON**. (1882-1944). Astrofísico: *«Ninguno de los inventores del ateísmo fue naturalista, sino filósofos mediocres. El origen del universo presenta dificultades insuperables, a no ser que lo consideremos sobrenatural»*. **«DIOS ESTÁ EN EL PRINCIPIO DE LA REFLEXIÓN DE UN CREYENTE Y AL FINAL DE LAS INVESTIGACIONES DE UN CIENTÍFICO»**.